

Carlos Carrasco

Champa Bay is legendary for our homegrown star athletes or becoming a welcoming home for those who set roots here. Carlos Carrasco is a seasoned Major League Baseball player with impressive numbers, but achieving his American Dream has also meant a commitment to helping others and overcoming his own personal trials.

Carlos was born in Barquisimeto, Venezuela and was scouted at a young age. He says his mother, Maria, was his first coach who gave him his first glove and taught him how to pitch, catch and swing, and whose top lesson to Carlos was to “follow through.” By early 2004, at age 15, Carlos had been scouted as a pitching prospect and hugged a tearful Coach Mom goodbye to leave for the United States. He arrived in Tampa and has since played for the minor leagues in the Phillies organization and then the Cleveland Guardians and the New York Mets. Congratulations, Carlos, on your 20th year since arriving in the United States and our beautiful Tampa Bay.

Carlos’ career is filled with accolades, starting in 2007 when he threw his first no-hitter while he was in the Phillies organization, a genuine accomplishment. In 2014, while playing for Cleveland, he struck out 140 batters in 134 innings. In 2015, he was so close to becoming the first Cleveland pitcher to pitch a no-hitter since 1981. 2015 was a year to celebrate Carlos’ career because he also got his first hit in the MLB, which was truly a career highlight as a pitcher in the American League! 2017 was really Carlos’ year – he pitched an immaculate inning, which means he struck out the side on the minimum nine pitches in a game against the Detroit Tigers. Then he went on to strike out 14 Minnesota Twins batters! On top of all that, Carlos went 18-6 in the 2017 season, striking out 226 in 200 innings! Carlos has 1,662 lifetime strikeouts and is still counting!

Carlos’ time off the field these past 20 years have been just as fulfilling and challenging as they have been on the field. He started a family with his wife, Karelis, and they have five children. They have chosen Tampa Bay as their home base to raise their family. He proudly became a U.S. citizen in 2016. Carlos and Karry started the Carlos Carrasco Foundation, which is focused on enriching childhood education, and the couple has gone international with their charitable work, building schools and sending food and other basic needs donations to kids in multiple countries, including their homeland of Venezuela. They also started the Carrasco Children Foundation in Venezuela to help with the ongoing economic crisis happening there. He and his family’s charitable work was recognized in 2019 when he was awarded the prestigious Roberto Clemente Award, given to a player who “best exemplifies the game of baseball, sportsmanship, community involvement and the individual’s contribution to his team.” Also, in 2019, Carlos was diagnosed with leukemia but vowed to return stronger than ever. As promised, he followed through, and a few months later, he was back to the mound right here in our own Tropicana Field, where Cleveland Guardians and Tampa Bay Rays fans gave him a standing ovation and chanted his nickname, “Coo-kie!” Deservedly, in 2019, he was also awarded the American League Comeback Player of the Year!

Carlos is easy to root for, and he’s paying forward the help he has received along the way. He came to the United States as a baseball prospect but also experienced and understands the challenges of an immigrant. He arrived to share an apartment with six others, used a bicycle as his mode of transportation until it was stolen and faced the language barrier.

Carlos’ humble beginnings in Venezuela shaped his altruistic values and the perseverance that has guided his baseball career, his life as a devoted husband and father, and his commitment to his community – he is in a league of his own in truly and proudly embodying the American Dream, and he is an inspiration for Tampa Bay, across the country and around the world.

La Bahía de Tampa es legendaria para nuestros atletas estrella locales o se convierte en un hogar acogedor para quienes echan raíces aquí. Carlos Carrasco es un pelotero de las Grandes Ligas con mucha experiencia y números impresionantes, pero lograr su Sueño Americano también ha significado una fuerte devoción para ayudar a los demás y superar sus propios retos.

Carlos nació en Barquisimeto, Venezuela y fue descubierto como pelotero desde muy joven. Él dice que su madre, María, fue su primera entrenadora, quien le dio su primer guante y le enseñó a lanzar, atrapar y como manejar el bate, y cuya principal lección para Carlos fue “forjar hacia adelante”. A principios del 2004, a los 15 años, Carlos había sido reclutado como un prospecto de lanzador y se despidió entre lágrimas de su mamá para partir hacia los Estados Unidos. Llegó a Tampa y desde entonces jugó en las ligas menores de la organización de los Phillies y luego en los Guardianes de Cleveland y los Mets de Nueva York. Felicidades Carlos por cumplir 20 años desde su llegada a los Estados Unidos y a nuestra hermosa Bahía de Tampa.

La carrera de Carlos está llena de elogios, comenzando en 2007 cuando lanzó su primer juego sin hits mientras estaba en la organización de los Phillies, un logro genuino. En 2014, mientras jugaba para Cleveland, retiró por la vía del 1,2,3 fuera a 140 bateadores en 134 entradas. En 2015, estuvo muy cerca de convertirse en el primer lanzador de Cleveland en lanzar un juego

sin hits desde 1981. 2015 fue un año para celebrar en la carrera de Carlos, porque también consiguió su primer hit en la MLB, realmente un hito en su carrera como lanzador en la Liga Americana! 2017 fue realmente el año de Carlos: lanzó una entrada imaculada, lo que significa que ponchó a los tres bateadores que enfrentó de los Tigres de Detroit con un mínimo de nueve lanzamientos. Mas tarde en la temporada abanicó a 14 bateadores de los Mellizos de Minnesota! Además de todo eso, Carlos tuvo marca de 18-6 en la campaña 2017, ¡ponchando a 226 rivales en 200 entradas! ¡Carlos acumula 1,662 bateadores retirados por la vía del ponche en su carrera como lanzador de la Major League Baseball y todavía está contando!

Durante la temporada baja del beisbol, el tiempo de Carlos durante los últimos 20 años ha sido tan satisfactorio y desafiante como su carrera en el béisbol. Formó una familia con su esposa, Karelis, y tienen cinco hijos. Han elegido la Bahía de Tampa como su hogar para criar a su familia. Orgullosamente se convirtió en ciudadano estadounidense en el 2016. Carlos y Karry iniciaron la Fundación Carlos Carrasco, que se enfoca en enriquecer la educación infantil, juntos han logrado convertir su trabajo caritativo a un nivel internacional, construyendo escuelas y enviando alimentos y otras donaciones para necesidades básicas a niños en múltiples países, incluida su patria, Venezuela. También iniciaron la Fundación Infantil Carrasco en Venezuela para ayudar con la actual crisis económica que ocurre allí. El trabajo caritativo de él y su familia fue reconocido en 2019 cuando recibió el prestigioso Premio Roberto Clemente, otorgado a un jugador que “ejemplifica mejor el juego de béisbol, el espíritu deportivo, la participación comunitaria y la contribución individual a su equipo”. También en 2019, a Carlos le diagnosticaron leucemia, pero prometió regresar más fuerte que nunca. Cumplió su promesa y unos meses después, regresó al montículo aquí en nuestro propio Tropicana Field, donde los fanáticos de los Cleveland Guardians y los Tampa Bay Rays le dieron una gran ovación y corearon su apodo, “¡Coo-kie!” Merecidamente, también en 2019, fue galardonado con el premio al Jugador Regreso del Año de la Liga Americana.

Es fácil apoyar a Carlos y él está recompensando la ayuda que ha recibido a lo largo de su trayectoria. Llegó a los Estados Unidos como un prospecto de béisbol, pero también experimentó y comprende las dificultades con las cuales se enfrentan un inmigrante. Llegó a compartir un apartamento con otras seis personas, usó una bicicleta como medio de transporte hasta que se la robaron y enfrentó la barrera del idioma.

Los humildes comienzos de Carlos en Venezuela moldearon sus valores altruistas y la perseverancia que ha guiado su carrera en el béisbol, su vida como esposo y padre devoto, y su compromiso con su comunidad: está en una liga propia al encarnar verdadera y orgullosamente el Sueño Americano y es una inspiración para la Bahía de Tampa, en todo el país y en el mundo entero.

Jamila Little is a licensed attorney practicing in Florida, Washington D.C. and the Caribbean. She is the founder and owner of Little Law, P.A., a boutique law firm based in Tampa, Fla. Her practice areas include Immigration, Personal Injury and Estate Planning. Jamila is committed to representing her clients in both state and federal immigration courts.

Jamila Little

Originally from the beautiful twin islands of Trinidad and Tobago, where she remembers spending time at the beach with her family and climbing her front yard's mango tree to make mango chow, Jamila moved to Atlanta, Ga., to attend Spelman College, where she majored in economics and minored in business administration. She was fascinated by the culture and support offered by Historically Black Colleges and Universities (HBCUs). She went on to earn her master's degree in business administration with a concentration in finance from Clark Atlanta University School of Business. Before pursuing a legal career, Jamila worked in banking and finance for several years. She then obtained her juris doctorate from Florida International University College (FIU) of Law in Miami, Fla.

During law school, Jamila gained valuable experience as a Certified Legal Intern with the Miami-Dade Public Defender's Office, where she worked in the felony division. She also interned with the Florida International University Immigration and Human Rights Clinic. Additionally, Jamila was an active member of the FIU University Board of Advocates and served as a law school Ambassador. As a Florida Bar Fellow, she worked at Catholic Charities Legal Services in Miami, FL, where she assisted low-income clients with various immigration cases, including TPS, VAWA, and Asylum.

Jamila's passion for justice was evident from a young age, and she credits her faith and parents as her inspiration to serve others and give back to her community, show kindness to those in need, and use her talents and resources to make a positive difference in the lives of others. She had a clear vision even as a high school student to seeing everyone treated with the utmost fairness, which ultimately led her to pursue a career in law.

Jamila knew that the journey would be challenging, but she was resolute. Her own experience navigating the U.S. immigration system as an international student gave her firsthand insight into the challenges immigrants face, from maintaining legal status to securing financial resources. These experiences fueled her desire to assist others on similar paths.

Now, as an attorney and U.S. citizen, Jamila is dedicated to using her education and experience to guide and support immigrants on their journey to achieving the American Dream. Through her work with the American Immigration Lawyers Association, she advocates for immigration reform both locally and on Capitol Hill.

In 2023, Jamila established the Immigrant Advantage Network, a community created by immigrants for immigrants, offering resources, training, and legal guidance to assist with the immigration process. She also established a non-profit organization, which is currently being developed to address the challenges immigrants face in accessing legal representation.

Jamila actively contributes to the legal community as a board member of the Hillsborough Association for Women Lawyers (HAWL), and as a member of the Hillsborough County Bar Association (HCBA) and the American Immigration Lawyers Association (AILA). In her leisure time, she enjoys traveling with her family, mentoring law students, engaging in pro bono work and participating in her local church community.

With her parents and one of her three siblings still living in Trinidad & Tobago, Jamila visits often and hopes to soon reopen her office in Port-au-Spain, which closed during the Covid pandemic. Jamila is married to a U.S. colonel who is currently stationed in Washington, D.C. Jamila has lived immigration, and now immigration has become a calling she has answered with a mission to defend people's legal right to seek safety and refuge under our laws.

Jamila Little es una abogada licenciada y ejerce en Florida, Washington D.C. y el Caribe. Es la fundadora y propietaria de Little Law, P.A., una firma de abogados con su oficina principal en Tampa, Florida. Sus áreas de práctica incluyen inmigración, lesiones personales y planificación patrimonial. Jamila está comprometida a representar a sus clientes en los tribunales de inmigración tanto estatales como federales.

Jamila Little es una abogada licenciada y ejerce en Florida, Washington D.C. y el Caribe. Es la fundadora y propietaria de Little Law, P.A., una firma de abogados con su oficina principal en Tampa, Florida. Sus áreas de práctica incluyen inmigración, lesiones personales y planificación patrimonial. Jamila está comprometida a representar a sus clientes en los tribunales de inmigración tanto a nivel estatal como federal.

Nacida en las hermosas islas de Trinidad y Tobago con memorias pasando el tiempo en la playa con su familia y subiendo los árboles de mango, Jamila se mudó a Atlanta, Georgia, para asistir al Spelman College, donde recibió su título en economía y con especialización en administración de empresas. Estaba fascinada con la cultura y el apoyo que ofrecían los colegios y universidades históricamente Afroamericanos (HBCU por sus siglas en inglés). Luego obtuvo su maestría en administración de empresas con especialización en finanzas de la Universidad Clark Atlanta. Antes de seguir una carrera jurídica, Jamila trabajó en banca y finanzas durante varios años. Luego se graduó como abogada de la Universidad Internacional de Florida en Miami, Fla.

Mientras estudiaba derecho, Jamila adquirió una valiosa experiencia como pasante jurídica certificada en la Oficina del Defensor Público de Miami-Dade, donde trabajó en la división de delitos graves. También realizó una pasantía en la Clínica de Inmigración y Derechos Humanos de la Universidad Internacional de Florida. Además, Jamila fue miembro activo de la Junta de Defensores de la Universidad Internacional de Florida y se desempeñó como embajadora de la facultad de derecho. Como miembro del Florida Bar, trabajó en Catholic Charities Legal Services en Miami, Fla, donde ayudó a clientes de bajos ingresos con varios casos de inmigración, incluidos TPS, VAWA y los de asilo.

La pasión de Jamila por la justicia fue evidente desde una muy temprana edad, y atribuye a su fe y a sus padres su inspiración para servir a los demás y retribuir a su comunidad, mostrar bondad a los necesitados y utilizar sus talentos y recursos para marcar una diferencia positiva en las vidas de otros. Incluso cuando era estudiante de secundaria, tenía una visión clara de que todos fueran tratados con igualdad, lo que finalmente la llevó a seguir una carrera en derecho.

Jamila sabía que una carrera en leyes sería desafiante, pero estaba decidida. Su propia experiencia al navegar por el sistema de inmigración de los Estados Unidos como estudiante internacional le brindó una visión de primera mano de los desafíos que enfrentan los inmigrantes, desde mantener un estatus legal hasta obtener recursos financieros. Estas experiencias alimentaron su deseo de ayudar a otros en caminos similares.

Ahora, como abogada y ciudadana estadounidense, Jamila se dedica a utilizar su educación y experiencia para guiar y apoyar a los inmigrantes en su camino hacia el Sueño Americano. A través de su trabajo con la Asociación Estadounidense de Abogados de Inmigración, aboga por una reforma migratoria tanto a nivel local como en el Capitolio.

En 2023, Jamila estableció Immigrant Advantage Network, una comunidad creada por inmigrantes para inmigrantes, que ofrece recursos, capacitación y orientación legal para ayudar con el proceso de inmigración. También estableció una organización sin fines de lucro que actualmente se está desarrollando para abordar los desafíos que enfrentan los inmigrantes para acceder a representación legal.

Jamila contribuye activamente a la comunidad jurídica como miembro de la junta de la Asociación de Abogadas de Hillsborough (HAWL por sus siglas en inglés) y como miembro de la Asociación de Abogados del Condado de Hillsborough (HCBA por sus siglas en inglés) y la Asociación Estadounidense de Abogados de Inmigración (AILA por sus siglas en inglés). En su tiempo libre, le gusta viajar con su familia, presta guía y apoyo a estudiantes de derecho, realizar trabajo pro bono y participar en la comunidad de su iglesia local.

Como sus padres y uno de sus tres hermanos aún viven en Trinidad y Tobago, Jamila la visita con frecuencia y espera reabrir pronto su oficina en Port-au-Spain que cerró durante la pandemia de Covid. Jamila está casada con un coronel estadounidense que actualmente está estacionado en Washington, D.C. Jamila ha vivido la inmigración y ahora la inmigración se ha convertido en un llamado al que ha respondido con la misión de defender el derecho legal de las personas a buscar seguridad y refugio bajo nuestras leyes.

Carol Mayo

Carol Mayo was born in Guatemala where she attended bilingual school and her parents always instilled in her the importance of an education. When Carol was 13, her parents moved her and her siblings to LaBelle, Florida, where her father purchased an Ace Hardware store. Later on, Carol's father would share with her that he wanted her and her siblings to be able to attend college so that played an important reason to leave the political and economic instability of Guatemala behind.

After graduating from LaBelle High School, Carol attended the University of Florida and continued to earn a master's degree in education. She also pursued an educational specialist degree in educational leadership. Carol's early impressions of school in the United States have informed and guided her pathway as an educator. She initially encountered unfriendly teachers and students, but her science teacher took the time to get to know her and became a strong advocate for her, moving her into more challenging and rigorous classes. As an educator for the past 33 years at Hillsborough County Public Schools, Carol has never wanted any of her students to feel the way she initially did upon arriving to the United States. She has taken this on as a mission and Carol currently serves as the Supervisor of the Migrant Education Program and as a Supervisor in the Title I, Part A team. Prior to becoming a supervisor, she was a kindergarten teacher, Englisher for Language Learners (ELL) resource teacher, district resource teacher, science/technology resource teacher and assistant principal.

Many times throughout history, storytelling fuels action and the story of migrant farmworkers' plight was first told to the nation in the 1960 documentary "Harvest of Shame" by renowned journalist Edward R. Murrow, which aired on CBS. School-aged children of these migrant farmworker backgrounds have often been called the most educationally disadvantaged group of students in the United States. By 1966, Congress created the Migrant Education Program, to ensure children of farmworkers went to school and received extra tutoring. The initiative was created in an era when then-President Lyndon Johnson led a series of reforms aimed at fighting poverty. A key part is offering supplemental instruction and tutoring for public school students as they move from place to place in the midst of the school year. Today, the Migrant Education Program is funded at \$375 million annually nationwide, although most farmworkers now come from Mexico and Central America. Carol and her team of 22 are responsible for applying for these federal grant funds and managing the programs that support the education of migrant students in the district, both during the school year and in the summer. The Florida Department of Health estimates that 150,000 to 200,000 migrant and seasonal farmworkers and their families travel and work in Florida each year. Under the Migrant Education Program, migrant students are prioritized but integrated into the general student population in classrooms and schools to immerse them in the same level of academic rigor as all other students. Carol and her team work with partners locally and across the state to connect families working in the agriculture and fishery industries to community resources and they are committed to empowering these parents and students to advocate for themselves and actively engage with schools to influence positive change. Hillsborough County is one of the top 10 largest school districts in the nation and with more than 10,000 migrant students enrolled, it is the second-largest migrant education program in the state. At its core, Carol knows the key to running a successful initiative is listening to students and parents, their needs and their hopes for their own American

Dream, gaining their trust. Her favorite message to share with students and parents is: “The only thing in life that cannot be taken away from you is your education,” which she often heard from her father.

Carol is married to Dennis Mayo, also an educator and proud principal of Marshall Middle Magnet IB World School in Plant City. They have two children, Patrick and Danielle, and daughter-in-law, Anna, who is also an educator.

Carol Mayo nació en Guatemala donde asistió a una escuela bilingüe y sus padres siempre le inculcaron la importancia de la educación. Cuando Carol tenía 13 años, sus padres y la familia se mudaron a LaBelle, Fla., donde su padre compró una tienda Ace Hardware. Más tarde, el padre de Carol le contaría que su deseo era que ella y sus hermanos pudiesen asistir a la universidad, y por tal razón le fue importante para dejar atrás la inestabilidad política y económica de Guatemala.

Después de graduarse de LaBelle High School, Carol asistió a la Universidad de la Florida y continuó su educación, obteniendo una maestría en educación. También obtuvo un título de especialista en educación en liderazgo educativo.

Las primeras impresiones de Carol como estudiante de la escuela primaria en los Estados Unidos han informado y guiado su camino como educadora. Al principio experimentó hostilidad de parte de varios profesores y estudiantes, pero su maestra de ciencias se tomó el tiempo para conocerla y se convirtió en su firme defensora. Como educadora durante los últimos 33 años en las Escuelas Públicas del Condado de Hillsborough, Carol nunca quiso que ninguno de sus estudiantes se sintiera como ella se sintió inicialmente al llegar a los Estados Unidos. Ella ha asumido esto como una misión y Carol actualmente se desempeña como Supervisora del Programa de Educación para Migrantes y como Supervisora en el equipo del Título I, Parte A. Antes de convertirse en supervisora, fue maestra de kindergarten, maestra de recursos para estudiantes aprendiendo inglés (ELL como sus siglas en inglés), maestra de recursos del distrito, maestra de recursos de ciencia/tecnología y subdirectora.

Muchas veces a lo largo de la historia, la narración impulsa la acción y la historia de la difícil situación de los trabajadores agrícolas migrantes se contó por primera vez a la nación en el documental de 1960 “Harvest of Shame” del renombrado periodista Edward R. Murrow, que se transmitió por CBS. Los niños en edad escolar provenientes de estos entornos de trabajadores agrícolas inmigrantes a menudo han sido llamados el grupo de estudiantes con mayor desventaja educativa en los Estados Unidos. En 1966, el Congreso creó el Programa de Educación para Migrantes, para garantizar que los hijos de los trabajadores agrícolas fueran a la escuela y recibieran tutoría adicional. La iniciativa se creó en una época en la que el entonces presidente Lyndon Johnson encabezó una serie de reformas destinadas a combatir la pobreza. Una parte clave es ofrecer instrucción suplementaria y tutoría para los estudiantes de escuelas públicas a medida que se trasladan de un lugar a otro a mitad del año escolar. Hoy en día, el Programa de Educación para Migrantes recibe una financiación de 375 millones de dólares anuales en todo el país, aunque la mayoría de los trabajadores agrícolas ahora provienen de México y Centroamérica. Carol y su equipo de 22 personas son responsables de solicitar estos fondos de subvención federal y administrar los programas que apoyan la educación de los estudiantes inmigrantes en el distrito, tanto durante el año escolar como durante el verano. El Departamento de Salud de la Florida estima que entre 150,000 y 200,000 trabajadores agrícolas migrantes y estacionales y sus familias viajan y trabajan en Florida cada año. Bajo el Programa de Educación para Migrantes, los estudiantes migrantes reciben las atenciones necesitadas y se les integra a la población estudiantil general en las aulas y escuelas para sumergirlos en el mismo nivel de rigor académico que todos los demás estudiantes. Carol y su equipo trabajan con socios a nivel local y en todo el estado para conectar a las familias que trabajan en las industrias agrícola y pesquera con los recursos comunitarios y están comprometidos a capacitar a estos padres y estudiantes para que se defiendan a sí mismos y participen activamente con las escuelas para influenciar influir en un cambio positivo. El condado de Hillsborough es uno de los 10 distritos escolares más grandes del país y con más de 10,000 estudiantes inmigrantes matriculados, es el segundo programa de educación para inmigrantes más grande del estado de la Florida. Carol sabe que la clave fundamental para ejecutar una iniciativa exitosa es escuchar bien a los estudiantes y a los padres, sus necesidades y esperanzas para su propio Sueño Americano, y ganarse su confianza. Su mensaje favorito para compartir con estudiantes y padres es: “Lo único en la vida que no te pueden quitar es tu educación”, que a menudo escuchaba de su padre.

Carol está casada con Dennis Mayo, también educador y orgulloso principal de Marshall Middle Magnet IB World School en Plant City. Tienen dos hijos, Patrick y Danielle, y su nuera, Anna, que también es educadora.

Daniel Hurtado de Mendoza

Daniel Hurtado de Mendoza was born in Peru and first arrived in the United States at age 2 following his parents’ divorce. He went back and forth between the United States and Peru during his childhood and eventually settled with his mother in the New Jersey/New York City area, where her family had migrated to in the 1960s. His grandmother, like many immigrants,

came to the United States in search of better opportunities for her children. She worked tirelessly in a factory, a common reality for many migrants of that era who labored in textile factories in the Northeast. Her strength, resilience, and perseverance left a profound impact on Daniel as he witnessed his grandmother face her challenges with unyielding resolve, never voicing complaints.

Growing up in both the United States and Peru, Daniel understood the opportunities available to him in the United States that were scarce in Peru, but education was key. When he moved to Tampa, Daniel completed his associate's degree at Hillsborough Community College and then earned a bachelor's degree in management with a concentration in engineering from St. Petersburg College. He also earned a certificate in computer-related crime investigations.

Daniel's academic accomplishments provided him with a robust foundation for the corporate world, where he optimized business processes, assessed organizational behavior and enhanced company culture. However, he felt constrained by corporate limitations and a lack of vision from upper management. These experiences were instrumental later on in shaping his ability to build a Fight Team that fosters excellence both in the ring and in the community.

Daniel attributes his early involvement in martial arts, basketball and soccer to steering him towards a different path—coaching. His experiences, coupled with a desire for mentorship that he lacked as a young athlete, led Daniel and some of his friends to establish a youth martial arts program. This initiative expanded to include adult classes, fueling his passion for mentoring and guiding others in martial arts and beyond. They work hard inside and outside the ring, and Coach and his Defwar Fight Team (short for “Defiant Warrior”) can be seen on weekends volunteering at Trinity Café, Feeding Tampa Bay, senior centers, cleaning up the bay, and they have adopted Town 'N Country Park. Coach also administers a Facebook page to include the larger community in these volunteer opportunities.

Coach's commitment to community service is deeply rooted in personal experiences and the example set by his grandfather, who he called a humble and benevolent man. Having faced homelessness and hunger when he moved to live on his own, Coach has developed a profound sense of empathy and a desire to support others. Helping those in need, offering mentorship, and contributing to community development have become central to his life's purpose.

But Daniel's greatest achievement has been his blended family of two boys and two girls. Daniel's wife, Adele Marie, is an inspiration and his greatest supporter. Additionally, building the Defwar Fight Team that exemplifies Tampa's diverse community, engages in volunteer work and leads by example has been profoundly fulfilling.

Daniel lives by his mother's words of encouragement: “Son, you can do whatever you want in life!” so Daniel's path is never limited by his own vision and never limited by negativity.

Daniel understands that the American Dream lies not in material wealth but in being encouraged to believe in oneself, hold onto hope and pursue one's goals with purpose and determination.

Daniel Hurtado de Mendoza nació en Perú y llegó por primera vez a los Estados Unidos a los 2 años luego del divorcio de sus padres. Su niñez se compartió entre los Estados Unidos y Perú, pero finalmente se quedó con su madre en el área de Nueva Jersey y Nueva York, donde su familia había emigrado en los años 1960s. Su abuela, como muchos inmigrantes, vino a los Estados Unidos en busca de mejores oportunidades para sus hijos. Trabajó incansablemente en una fábrica, una realidad común para muchos inmigrantes de esa época que trabajaban en fábricas textiles en el Nordeste. Su fuerza, resiliencia y perseverancia dejaron un impacto profundo con Daniel y él fue testigo de cómo su abuela enfrentaba sus desafíos con una resolución inquebrantable y sin quejas.

Al criarse tanto en los Estados Unidos como en Perú, Daniel entendió las oportunidades disponibles para él en los Estados Unidos que eran escasas en Perú. La educación era clave. Cuando se mudó a Tampa, Daniel completó un título en Hillsborough Community College y luego obtuvo un título en administración con especialización en ingeniería de St. Petersburg College. También obtuvo un certificado en investigaciones de delitos cibernéticos.

Los logros académicos de Daniel le proporcionaron una base sólida para el mundo empresarial, donde optimizó los procesos comerciales, evaluó el comportamiento organizacional y mejoró la cultura empresarial. Sin embargo, se sintió restringido por las limitaciones corporativas y la falta de visión de los administradores de empresas. Estas experiencias fueron fundamentales más adelante para moldear su capacidad de construir un Equipo de Lucha que fomenta la excelencia tanto en el ring como en la comunidad.

Daniel atribuye su participación temprana en las artes marciales, el baloncesto y el fútbol como lo que lo llevó hacia un camino diferente: el de entrenador. Sus experiencias, junto con el deseo de recibir tutoría del que carecía cuando era un joven atleta, llevaron a Daniel y algunos de sus amigos a establecer un programa de artes marciales para jóvenes. Esta iniciativa se expandió para incluir clases para adultos, alimentando su pasión por ser mentor y guiar a otros en las artes marciales y más. Trabajan duro dentro y fuera del ring, y se puede ver al entrenador y su equipo de lucha Defwar los fines de semana como voluntarios en Trinity Café, Feeding Tampa Bay, centros para personas mayores, limpiando la bahía y han adoptado el Parque de Town 'N Country. Coach también administra una página de Facebook para incluir a la comunidad en general en estas oportunidades de voluntariado.

El compromiso del entrenador con el servicio comunitario está profundamente arraigado en las experiencias personales y en el ejemplo de su abuelo, a quien considera un hombre humilde y benevolente. Habiendo enfrentado la falta de vivienda y el hambre cuando se mudó a vivir solo, Coach ha desarrollado un profundo sentido de empatía y el deseo de apoyar a los demás. Ayudar a los necesitados, ofrecer tutoría y contribuir al desarrollo comunitario se han convertido en elementos centrales del propósito de su vida.

Pero el mayor logro de Daniel ha sido su familia combinada de dos hijos y dos hijas. La esposa de Daniel, Adele Marie, es una inspiración y su mayor apoyo. Además, construir el Defwar Fight Team que ejemplifica la diversa comunidad de Tampa, participa en trabajo voluntario y demuestra liderazgo usando el ejemplo ha sido profundamente gratificante.

La vida de Daniel se basa en las palabras de sabiduría de su madre: “¡Hijo, puedes hacer lo que quieras en la vida!” entonces el camino de Daniel nunca está limitado por su propia visión y nunca está limitado por la negatividad.

Daniel entiende que el Sueño Americano no está en la riqueza material, sino en que lo alienten a creer en uno mismo, a aferrarse a la esperanza y a perseguir sus objetivos con propósito y determinación.